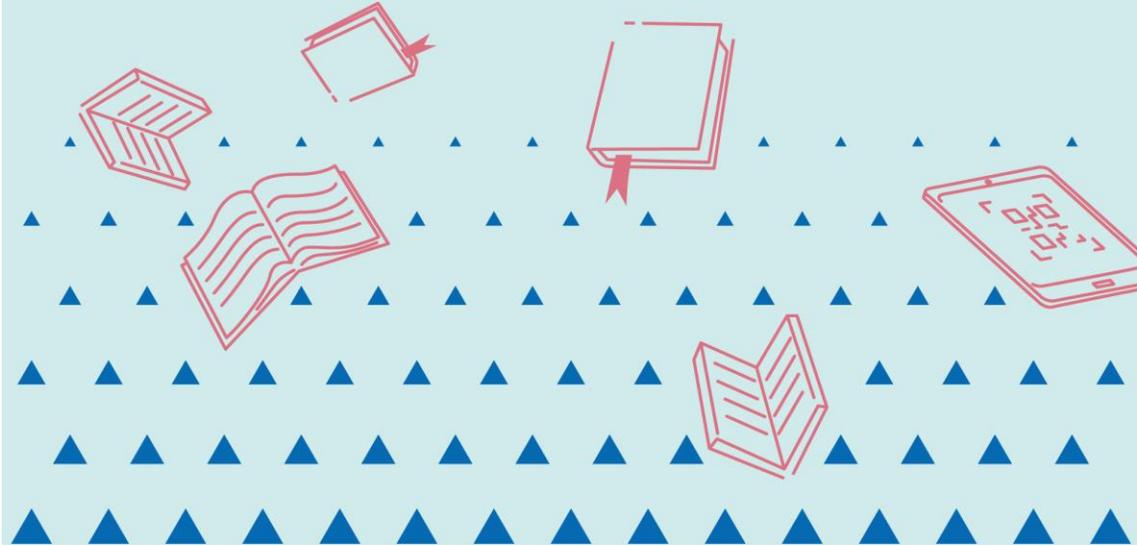




Rituales

Analia Leonor Contini



...como dice Silvio Rodríguez...a mi edad, la cabeza a veces se trastoca.

(Rituales de la mañana.)

Debajo de la almohada. En los sillones del living. En alguna de las macetas floridas con magníficas violetas de los Alpes. O por qué no entre las orquídeas. Abrir la heladera y revisar el cajón de la fruta o el de las verduras. Terminado todo esto, que no me llevará más de 5 minutitos, puedo desayunar tranquila. Después vendrá el momento de las compras, diario incluido, cocinar el almuerzo y la limpieza pormenorizada de los 44 m2 con balcón a la calle donde vivo.

(Rituales de la media tarde)

Debajo de la almohada. En los sillones del living. En alguna de las macetas floridas con magníficas violetas de los Alpes. O por qué no entre las orquídeas. Abrir la heladera y revisar el cajón de la fruta o el de las verduras. Terminado esto, que no me llevará más de 5 minutitos, puedo merendar tranquila.

Después, ya sé que no tengo que hacer compras porque el diario queda sobre la mesa de la cocina al alcance de la mirada. Reviso, ya hice las palabras cruzadas y el consabido sudoku. ¿Que seguía? Ahhh! Si. Llamado telefónico a mí hija. Se preocupa si no lo hago al momento convenido. Miro el reloj. Faltan 15 para las 6. Espero parada al lado del aparato que sea la hora. Llamo. Conversamos. Si hijita adorada está todo en orden. Si, apague la hornalla. Si ya almorcé y merendé...quédate tranquila. Beso. También te amo.

(Rituales de la noche)

Debajo de la almohada. En los sillones del living. En alguna de las macetas floridas con magníficas violetas de los Alpes. O por qué no entre las orquídeas. Abrir la heladera y revisar el cajón de la fruta o el de las verduras. Terminado esto, que no me llevará más de 5 minutitos, puedo cenar tranquila.

Después, aún sé que no tengo que hacer ni compras, ni sudokus, ni llamados telefónicos. Entonces enciendo la radio. A cada rato me dicen que cuelgue la oreja del cielo. No sé cómo será eso, pero la música es maravillosa.

Miro y veo bien que las llaves están sobre la mesita junto a la cartera y la bolsa de compras.

Me acuesto así, vestida y todo. Cierro los ojos. Trataré de dormir.

Ojalá mañana, otro mañana, no gane tampoco la desmemoria.